

Claroscuro Nº 23 (Vol. 2) - 2024

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: claroscuro.cedcu@gmail.com

Título: Movilidades pastoriles durante la prehistoria. El caso de los pastores del Néguev y del Sinaí.

Title: Pastoral mobility in prehistory. The case of Negev and Sinai herders.

Autor(es): Ezequiel Cismondi.

Fuente: Claroscuro, Año 23, Nº 23 (Vol. 2) - Diciembre 2024, pp.1-29.

DOI: <https://doi.org/10.35305/cl.vi23.149>

Publicado en: <https://claroscuro.unr.edu.ar/>



Claroscuro cuenta con una licencia

Creative Commons de Atribución

No Comercial Compartir igual

ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educacionales, públicos o privados.



Universidad
Nacional
de Rosario

Movilidades pastoriles durante la Prehistoria. El caso de los pastores del Néguev y del Sinaí

*Ezequiel Cismondi**

Resumen

En este trabajo analizamos las diferentes formas de movilidad en los desiertos del Néguev y del Sinaí durante la prehistoria. Desde tiempos tempranos se observan en el registro arqueológico diversos testimonios que podrían indicar prácticas de subsistencia basadas en la movilidad estacional. Los investigadores sugieren que durante el Neolítico estas poblaciones se habrían dedicado a la cacería hasta que en el VII milenio a.C. incorporaron el pastoreo móvil. También se identificaron bienes alóctonos importados a través de intercambios. Nuestro objetivo consiste en analizar la movilidad de los habitantes del desierto durante la prehistoria en función de sus prácticas de subsistencia y de culto, así como de su participación en las interacciones interregionales y en la circulación de bienes. Para ese fin, luego de discutir diversas teorías en torno a los estudios de la movilidad, abordamos una serie de evidencias arqueológicas que indicarían prácticas de movilidad a partir de un enfoque internodal, así como los cambios que experimentaron estas prácticas desde el Neolítico hasta el Bronce Antiguo para, finalmente, proponer algunas consideraciones con respecto a la relevancia del estudio de la movilidad en el pasado.

Palabras clave: Movilidad; Pastoralismo; Néguev; Sinaí; Intercambios

*Universidad de Buenos Aires, Argentina. E-mail: ezequielcismondi@gmail.com
Recibido: 15/07/2024, Aceptado: 05/09/2024

Pastoral Mobility in Prehistory. The Case of Negev and Sinai Herders

Abstract

In this paper we analyze the different forms of mobility in the Negev and Sinai deserts during prehistory. From the earliest times, there is evidence in the archaeological record that could indicate subsistence practices based on seasonal mobility. Researchers suggest that during the Neolithic these populations would have been dedicated to hunting until in the 7th millennium BC they adopted mobile herding. Allochthonous goods imported through exchanges have also been identified. Our aim is to analyze the mobility of desert dwellers during prehistory based on their subsistence and cult practices and their participation in interregional interactions and the circulation of goods. To this end, after discussing theories relating to the studies of mobility, we address archaeological evidence that would indicate mobility practices based on an internodal approach, as well as the changes that these practices experienced from the Neolithic to the Early Bronze Age. Finally, we will propose some considerations regarding the relevance of the study of mobility in the past.

Key-words: Mobility; Pastoralism; Negev; Sinai; Exchanges

1 Introducción

La mayoría de las actividades humanas requieren el traslado físico del agente hacia diferentes sitios, los cuales pueden encontrarse en espacios con una distancia que permita el retorno al hogar en el mismo día, o asentarse en dicho lugar temporalmente. El desplazamiento de personas, animales y cosas se ha categorizado de diferentes maneras de acuerdo con el contexto histórico y a la relación con el espacio -p. ej. migraciones, nomadismo, trashumancia, etc.-, lo que ha repercutido de diferentes formas en las relaciones humanas del pasado, al mismo tiempo que su estudio brinda información valiosa para entender las realidades sociales del presente y del pasado.

En este artículo abordamos la importancia teórica de la movilidad para el estudio del pasado, analizando como ejemplo el caso de las diferentes formas de circulación de personas, animales y cosas en los espacios áridos y

semiáridos de los desiertos del Néguev-Sinaí¹ durante la prehistoria. En estas regiones, desde inicios del Neolítico se observan en el registro arqueológico diversos testimonios que podrían indicar diferentes prácticas de subsistencia basadas en la movilidad estacional entre distintas áreas (p. ej., Rosen 2021).



Figura 1: Mapa general.

En el registro material de las poblaciones del desierto se observa la existencia de bienes alóctonos. Se ha considerado que la existencia de éstos sería producto de prácticas de intercambio de bienes con otras poblaciones lejanas, como así también visitas recurrentes de agentes foráneos, quizás incluso peregrinos. Estas movildades no fueron las mismas a lo largo de la Prehistoria Tardía, sino que pudieron fluctuar en función de la incorporación de prácticas económicas vinculadas al pastoreo y a la circulación de bienes, como así también por el tránsito de comunidades que visitaban frecuentemente algunos sitios de culto. Nuestra hipótesis consiste en que la

¹El desierto del Néguev se encuentra ubicado al sur del actual Estado de Israel, mientras que la península del Sinaí al este del actual Egipto. Otras regiones aledañas son mencionadas en este artículo, como el sudoeste de Jordania y el noreste de Egipto.

movilidad de los habitantes del desierto fue fundamental para el desarrollo de las interacciones interregionales de estos períodos, y que la movilidad fue influenciada por la incorporación del pastoreo, las prácticas de peregrinaje de poblaciones locales y foráneas, y el incremento de la demanda de bienes originados en estos territorios por parte de comunidades vecinas.

Para analizar este tópico, en primer lugar, describimos el enfoque teórico de los estudios de la movilidad; en segundo lugar, mencionamos los indicadores arqueológicos que testimonian prácticas de circulación en el registro material y los cambios que ocurrieron en estas prácticas desde el Neolítico hasta el Bronce Antiguo²; y, finalmente, proponemos algunas consideraciones sobre la relevancia del estudio de la movilidad para los estudios históricos.

2 De nómadas a móviles: breve historia del desarrollo conceptual de la movilidad

En la actualidad el concepto de movilidad se relaciona con nuevas prácticas económicas vinculadas a la globalización y al posmodernismo, en donde la figura del nómada (p. ej. los nómadas digitales) se ha convertido en una idea valorada por la sociedad, e incluso un ideal a seguir como práctica laboral³. También se encuentra presente la figura del migrante como una realidad más sombría vinculada a la guerra y crisis socioambientales. En un mundo globalizado la alta movilidad, y su relación con el ideal del nómada moderno, contrasta con la idea negativa tradicional del nomadismo basada principalmente en su vinculación con modos de vida marginales, como el pastoreo o el comercio.

El nomadismo, definido tradicionalmente como un modo de vida basado en el pastoreo intensivo con movilidad estacional entre pasturas y ausencia de agricultura (Khazanov 1984), y su vinculación con poblaciones sedentarias, es un tópico común en los estudios de la movilidad en el pasado. Desde las primeras fuentes escritas se aprecia un tratamiento peyorativo de las poblaciones sedentarias, como las de la Tercera Dinastía de Ur en Mesopotamia, hacia las poblaciones pastoriles vecinas⁴. Algunas

²En adelante, BA.

³Sobre un desarrollo de la figura del nómada en los estudios etnográficos y en la ideología contemporánea, cf. Engebriksen 2017.

⁴Un ejemplo de esto son los documentos sumerios que dan cuenta de estos tratamientos despectivos de los nómadas y montañeses mesopotámicos. Algunos documentos al referirse

de estas ideas fueron reproducidas posteriormente por las investigaciones historiográficas⁵. Sin embargo, con el estudio de fuentes escritas como las halladas en el Cercano Oriente, p. ej. el Archivo Real de Mari en donde se testimonian los vínculos que tenían las poblaciones asentadas en Mari con las móviles vecinas, estas concepciones fueron revisadas⁶. De esta manera, se propuso que las interacciones entre nómadas y sedentarios ocurrieran dentro de un proceso continuo de integración entre ambos⁷.

Más allá de las diferencias productivas e históricas que presentan las formas de vida nómadas y sedentarias, lo cierto es que entre ambas “... no existe un corte radical, sino más bien una multitud de entrelazamientos, de mezclas, de intercambios, que se deriva, desde luego, de la circulación de los hombres” (Digard 1982: 14). De esta manera, consideramos que las diferencias entre poblaciones con estas prácticas económicas no consisten en organizaciones sociales contrapuestas entre sí, sino más bien en flujos de grupos poblacionales (en algunos casos con mismas prácticas culturales) que se vinculan económica y políticamente entre sí, y que en ocasiones tienen intereses contrapuestos que derivan en conflictos. En este sentido, la dicotomía nómada-sedentario puede no ser demasiado útil para contemplar

a los Martu (pastores móviles de la estepa siria) mencionan “martu: gente que desentierra trufas en el monte, que no dobla nunca la rodilla, come carne cruda, durante toda su vida no tiene casa, y cuando muere no tiene tumba”; mientras que a los pueblos Guti de los montes Zagros se los concebía como “...gente que no conoce ataduras, cuyos instintos son de hombre, la inteligencia de perro, el aspecto de mono” (Liverani 2012: 249).

⁵Kupper (1957, 1959), uno de los primeros investigadores en abordar las discusiones sobre el nomadismo antiguo, afirmó que las poblaciones nómadas eran agresivas por naturaleza, ya que entablaron conflictos constantemente con las sociedades sedentarias. Sus ideas guiaron a la mayoría de las investigaciones históricas del Antiguo Oriente (p. ej. Frend 1975; Momigliano 1966; Moscati 1959). Sus planteos consistieron, en primer lugar, en la idea de que el nomadismo era la forma de vida que había precedido al sedentarismo. En términos evolucionistas, consideraba que la primera forma de organización social en la historia había sido el nomadismo, y que luego evolucionó hacia el modo de vida sedentario y urbano. En segundo lugar, propuso que la norma en las relaciones entre nómadas y sedentarios era el conflicto. Esta interpretación historicista se basaba en documentos escritos elaborados por poblaciones sedentarias y estatales. Por último, según Kupper los grandes cambios ocurridos en Oriente fueron producto del impacto de las invasiones militares por grupos nómadas (Robertson 2006: 331).

⁶Sobre los documentos que comprenden el Archivo Real de Mari, y su vinculación con las discusiones en torno al pastoralismo en el Antiguo Oriente, cf. Kupper 1957; Luke 1965; Rowton 1982, entre otros.

⁷Se ha comenzado a pensar al nomadismo histórico como una forma de vida que podía interactuar pacíficamente con grupos sedentarios e incluso formar parte de la misma comunidad, y no de la forma que se lo solía concebir basado en ideas racistas y prejuicios heredados de una lectura literal de las fuentes escritas (Robertson 2006: 335-336).

estas consideraciones, por lo que creemos que el término movilidad puede ser más adecuado para analizar estas prácticas sociales.

El desarrollo del concepto de movilidad en los estudios del pasado ha tenido diferentes abordajes en las ciencias sociales a lo largo del tiempo⁸. Este tuvo su origen en el campo de la geografía durante la década de 1970, aplicado al estudio del transporte y los patrones de movimiento humano (Aldred 2014: 22). Particularmente en arqueología, las interpretaciones realizadas desde perspectivas difusionistas y modelos históricos-culturales tenían en cuenta la movilidad fundamentalmente en términos de grandes migraciones poblacionales o diásporas culturales, en donde la cultura local cambiaba o expandía su área de influencia (Van Oyen 2017: 53). Luego, con la Nueva Arqueología en la década de 1960, los cambios sociales tienen menos influencia de las migraciones y pasan a ser los procesos de adaptación la explicación principal, mientras que, con el paradigma Post-Procesual a partir de la década de 1980, se discuten los significados que adquieren los objetos en sus transformaciones o traslados, ya que en estos procesos serían reinterpretados o apropiados por los actores -cambiando su significado y valor en la producción, viajes, usos, etc.- (Appadurai 1986; Van Oyen 2017: 55).

Recientemente, con el giro material, y los marcos interpretativos que consideran que los objetos afectan las acciones humanas, junto a sus percepciones del mundo, se comienza a defender la idea de que las interconexiones y las biografías de los objetos influyen en cómo las cosas son redefinidas cuando ellas se mueven a través del tiempo y el espacio (Van Oyen 2017: 59-60). Al mismo tiempo, con el giro de la movilidad, se propone un nuevo paradigma que posiciona al movimiento de las cosas, personas, información, ideas, etc., en el centro de la vida social. La movilidad se constituye en el enfoque con el que se observa cualquier fenómeno social (Sheller y Urry 2006; Zunino Singh 2018: 36). De esta manera, a partir del siglo XXI comenzaron a surgir nuevos debates en las ciencias sociales en general, y en la arqueología en particular, que se podrían caracterizar, por un lado, por la crítica que se le realiza a la idea de sedentarismo, como si lo estático sea lo normal, cuando sí lo sería el dinamismo social y, por el otro, una reformulación del concepto de desterritorialización de Deleuze y Guattari (2002), el cual propone alejarse de las estructuras fijas y estáticas de la sociedad hacia estados más líquidos, en el sentido de que las entidades

⁸Para una descripción ampliada de la historia del concepto de movilidad en arqueología, cf. Aldred 2014; Van Oyen 2017. Para un desarrollo asociado a la problemática de las migraciones humanas, cf. Gregoricka 2021: 586-592.

sociales comprenden personas, imágenes, etc., en sistemas de movimiento (Aldred 2014: 22-23; Sheller y Urry 2006: 210).

Otro aspecto relevante del concepto de movilidad consiste en su utilidad analítica como alternativa al término nómada y sus subcategorías. Este término contempla la diversidad de grados de circulación que pudieron haberse dado en el pasado⁹ y que en el registro arqueológico es difícil de determinar (cf. Beaudry y Parno 2013; Wendrich y Barnard 2008). Además, evita la necesidad de recurrir al uso de subcategorías (seminomadismo, trashumancia, etc.) cuyos límites son difíciles de precisar. De esta manera, se puede definir la movilidad como la capacidad o necesidad de traslado de un lugar a otro de personas o grupos que realizan actividades diversas, las que dependen del transporte propio junto a bienes y/o animales (Wendrich y Barnard 2008: 6).

La movilidad puede variar desde grandes migraciones entre regiones a traslados diarios de un punto al otro, al mismo tiempo puede consistir en “microgestos” de prácticas repetitivas de actividades rutinarias (Leary 2014: 3). Este concepto no refiere a simples movimientos del cuerpo o las cosas, sino al movimiento performativo, potencial, libre o restrictivo, cuando son constitutivos de relaciones económicas, sociales o políticas (Leary 2014: 16). Deleuze y Guattari en su *Tratado de nomadología: la máquina de guerra* (2002: 385) reflexionan sobre las particularidades teóricas y filosóficas de las movilidades: definen al movimiento sedentario como la distribución de personas en un espacio cerrado y estriado (por muros, lindes, etc.), asignados a determinadas partes y con su comunicación interna regulada, mientras que la movilidad nómada consiste en ir de un punto a otro como consecuencia y necesidad de hecho, siendo los diferentes puntos (fuentes de agua, vivienda, etc.) etapas de un trayecto, y no el destino en sí, al mismo tiempo que la distribución de hombres y animales se da en un espacio abierto, indefinido y liso (sólo marcado por trazos que se borran y desplazan en el trayecto). Por otro lado, el migrante se caracteriza por dirigirse de un punto a otro incluso si este es dudoso o mal localizado. Asimismo, la movilidad como práctica de traslado entre espacios es revisada por los autores, quienes sugieren que “... el nómada es más bien *aquel que no se mueve*. Mientras que el migrante abandona un medio que ha devenido amorfo o ingrato, el nómada es aquel que no se va, que no quiere irse, que se aferra a ese espacio liso en el que el bosque recula, en el que la estepa o el desierto crecen, e inventa

⁹Entre los tipos de agentes móviles se pueden mencionar: turistas, peregrinos, migrantes, refugiados, diplomáticos, agentes de negocios y de ONG, misioneros, académicos, deportistas, artistas, soldados, reporteros, etc. (Salazar 2017: 5).

el nomadismo como respuesta a ese desafío” (Deleuze y Guattari 2002: 385). De esta manera, las diferentes movilidades pueden variar no sólo en sus distancias, sino que también pueden constituirse en prácticas recurrentes que establezcan un paisaje de circulación particular, que cobra entidad a partir de su tránsito constante, sin el cual deja de ser tal. En otras palabras, mientras que para un agricultor su paisaje social estaría dado por las áreas de cultivo y la aldea, para un nómada sería todo el territorio que circula en sus viajes recurrentes.

La incorporación de la noción de movilidad ha sido fundamental para la comprensión del registro arqueológico. En este sentido, Aldred menciona: *“If archaeology doesn’t engage with mobility, and specifically the agencies associated with human mobility in antiquity and in its contemporary practices, it is in danger of representing the past as a static image”* (Aldred 2014: 21). En definitiva, consideramos que el aspecto más importante del concepto de movilidad es que nos permite reflexionar sobre las prácticas humanas del pasado en términos dinámicos, como así también tener en cuenta la capacidad de los agentes de posicionarse de diferentes maneras y en distintos momentos a lo largo del espacio, una cuestión clave al estudiar determinados fenómenos sociales, como el del pastoralismo y los intercambios en la antigüedad.

3 Indicadores materiales y espaciales de movilidad pastoril

El hecho de que nos enfoquemos en periodos ágrafos hace necesario la aplicación de una metodología específica para la identificación y caracterización de las poblaciones pastoriles móviles. El constante movimiento y las condiciones ambientales en las que llevan a cabo sus actividades dificulta la tarea de encontrar evidencias arqueológicas. A pesar de esta situación, algunos autores han propuesto elementos para identificar evidencias de pastoreo móvil en el pasado (cf. Chang y Koster 1986; Cribb 1991; Khazanov 1984; Rosen 2017).

La identificación de movilidades en el registro arqueológico suele presentar algunas dificultades debido al alto grado de movimiento de estas comunidades. Los investigadores se valen del análisis de elementos materiales como restos zooarqueológicos de rebaños (p. ej. ovicaprinos, camélidos, etc.), comparaciones etnográficas, vestigios de rutas de circulación, objetos muebles (p. ej. vasijas cerámicas, herramientas vinculadas al pastoreo móvil,

etc.), como así también asentamientos estacionales con instalaciones de corrales (cf. Finkelstein 1995: 24; Honeychurch y Makarewicz 2016: 347; Rosen 2017: 60).

A partir de los datos recolectados se puede interpretar la información en función de los patrones de distribución, abundancia, relación espacial, etc., usando diferentes herramientas informáticas como los Sistemas de Información Geográfica¹⁰. En este trabajo proponemos estudiar, de manera sintética, diferentes sitios identificando la distribución de bienes de intercambio, al mismo tiempo que establecer categorías de cada tipo de sitios. La utilización de herramientas de análisis espacial puede ser de utilidad para realizar interpretaciones sobre la implicancia que la movilidad pudo haber tenido en las comunidades del pasado. Proponemos la aplicación de la función de ruta de menor coste¹¹ para establecer posibles lugares de circulación y la relación que mantenían todos los sitios entre sí (Herzog 2020; Romero 2005). Nos interesa verificar la influencia que pudo haber tenido la existencia de espacios de circulación óptimos entre diferentes sitios con el establecimiento y distribución de lugares de culto, campamentos, fuentes de aguas, corrales, caravasar, etc.

Consideramos que el análisis espacial de los indicadores materiales de movilidad habilita la posibilidad de formular algunas interpretaciones sobre las implicancias que la movilidad pudo haber tenido en el desarrollo histórico. En este sentido, proponemos una metodología basada en los estudios internodales para analizar la circulación de personas, animales y cosas (Nielsen 2006; Nielsen *et al.* 2019). Esta consiste en la utilización de las categorías analíticas de nodos e internodos en el análisis de rutas antiguas. Los internodos, espacios entre nodos (asentamientos estables y centrales) con poca o nula densidad de población estable ya que son áreas sistemáticamente evitadas por la ausencia de recursos, clima hostil (desierto, montaña, etc.), tierras en disputa, barreras naturales infranqueables, etc. (Nielsen 2017: 300), brindan información importante sobre el tráfico, ya que presentan estructuras vinculadas al mismo, como así también se suelen encontrar los objetos vinculados a viajeros que atravesaron dichos espacios. Esto nos permite identificar en el registro arqueológico: actores (viajeros,

¹⁰En adelante, SIG

¹¹Debido a las limitaciones espaciales, no hemos desarrollado en este trabajo los pasos seguidos para llevar a cabo estos mapas. Se basan en fuentes de datos obtenidas por las investigaciones referenciadas en este trabajo, y la función de menor coste llevada a cabo por medio del programa “QGIS” arroja como resultado el camino óptimo entre dos vectores en función del menor desnivel posible para llegar al mismo.

pastores, caravaneros, grupos de tareas), prácticas (circulación, descanso, aprovisionamiento, extracción, ritualidad) y contextos relacionales (entre viajeros, entidades no-humanas, etc.) que se dieron en el pasado (Nielsen 2006: 34). Asimismo, los internodos se posicionan en un paisaje en donde la actividad principal es el tránsito. Su materialidad consiste principalmente en redes viales, en las que se registran los bienes valorados que circulan, y también estructuran activamente las cosmovisiones al situar la mirada de los transeúntes y modelar su experiencia (Nielsen 2017: 304).

4 Movilidad en los desiertos del Néguev y del Sinaí

Las condiciones climáticas hostiles para la vida permanente en los desiertos del Néguev-Sinaí hicieron necesaria la movilidad estacional de sus pobladores a fin de apropiarse de los recursos indispensables para la vida. Estas regiones se caracterizaban por la aridez media y extrema, ausencia de condiciones para la agricultura (a excepción de regiones periféricas a los desiertos, p. ej. el valle de Uvda y Áqaba, y los oasis) y pocas fuentes de agua potable. Asimismo, las amplitudes térmicas veraniegas e invernales obligan a las comunidades locales a movilizarse estacionalmente entre diferentes regiones para poder llevar a cabo sus prácticas de subsistencia, principalmente el pastoreo.

Durante el periodo Neolítico se documentan grupos cazadores-recolectores que, con la domesticación de animales, comienzan a incorporar prácticas de pastoreo como medio de subsistencia complementaria. Se ha sugerido la existencia de prácticas de movilidad estacional cíclica en el Néguev central, las cuales consistían en ocupaciones invernales en tierras altas y dispersión en grupos pequeños en verano, mientras que en el sur del Sinaí se habían ocupado las tierras altas en verano y las bajas en invierno, lo que estaba relacionado con el incremento de la recolección en primavera-verano en altura y la gran dependencia a la cacería en otoño-invierno en tierras bajas, asociado también con otras actividades como la producción de líticos y la explotación de recursos costeros (Rosen 2021: 102). La cultura material de estas poblaciones habría consistido en una industria lítica particular, en donde predominan puntas de flechas, raspadores, lascas, etc., y asentamientos estacionales en el desierto, la cual se va a denominar horizonte cultural Timnita (Rosen 2017).

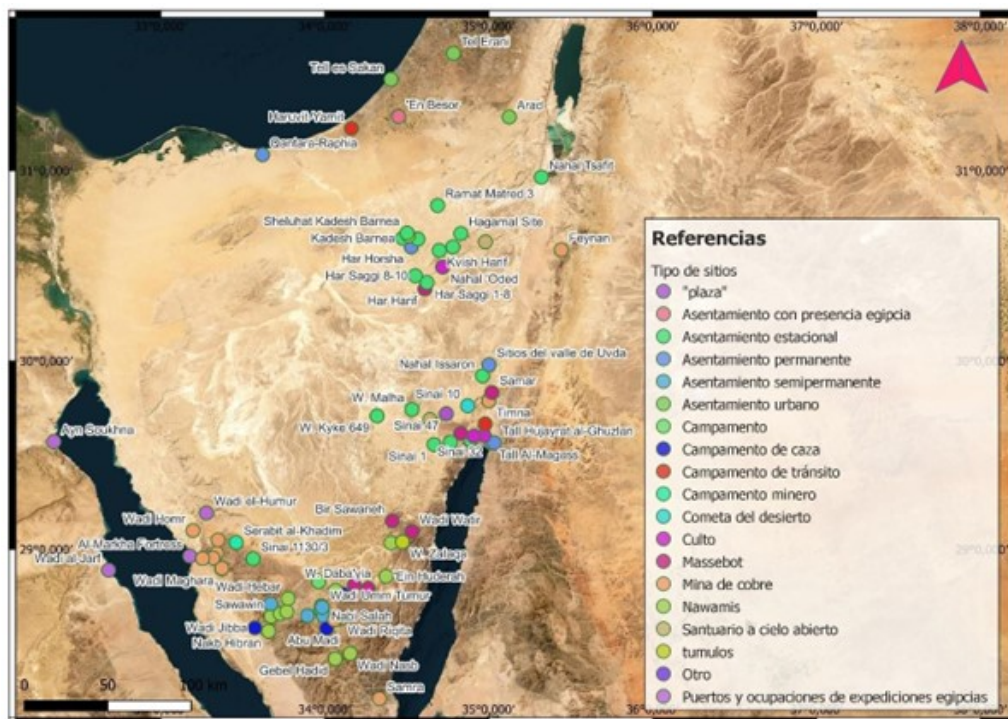


Figura 2: Principales tipos de sitios del Néguev-Sinaí, y otros mencionados en el texto.

Si bien la movilidad durante estos momentos estuvo relacionada a la caza-recolección y a un pastoralismo incipiente, se ha sugerido que con estos traslados también se traficaban algunos objetos. Se observan bienes del desierto al norte del Néguev, quizás transportados en pequeña escala por agentes que circulaban el desierto, p. ej. conchas marinas del mar Rojo, cuentas de diorita del desierto y apatita del este de Jordania, las cuales pudieron ser símbolos identitarios y de estatus de estas poblaciones y de las mediterráneas (Rosen 2019: 76-77).

En el Neolítico Precerámico se registra una producción extensiva de líticos en talleres del desierto, en donde los pastores habrían producido y trasladado las herramientas de grandes lascas hacia las regiones asentadas (Rosen 2019: 76). También se documentan sitios que podrían haberse emplazado en medio de rutas de circulación visitadas frecuentemente, p. ej. estructuras rituales rectangulares, enterramientos y diversas áreas con arte rupestre (cf. Avner 2023; Rosen 2015). Los patrones de movilidad se habrían modificado al final de este periodo con la aparición de un sistema pastoril

<i>Años (ca. a.C.)</i>	<i>Sur del Levante</i>	<i>Néguev-Sinaí</i>
9500-6500	Neolítico Precerámico	Tuwailan
6500-4500	Neolítico Cerámico	Timna Temprano
4500-3900	Calcolítico Temprano	Timna Medio
3900-3700	Calcolítico Tardío	
3700-3100	Bronce Antiguo I	
3100-2800	Bronce Antiguo II	Timna Tardío

Tabla 1: Cuadro cronológico (tomado y modificado de Milevski *et al.* 2022: 9; Rosen 2017: 113).

temprano, el cual implicó el desarrollo de sitios dispersos no residenciales (posibles áreas de pasturas), y el surgimiento de una territorialidad más arraigada a la cultura pastoril que podría haber afectado la movilidad de estas poblaciones (Rosen 2021: 106).

Se registran numerosas estructuras que se habrían ubicado en rutas de circulación de peregrinos, caravanas y viajeros, las cuales consistían principalmente en piedras erguidas¹², santuarios de patios abiertos¹³, montículos de piedra¹⁴, sitios altos, *nawamis*¹⁵ y refugios en rocas, que habían sido visitados para realizar distintos tipos de rituales desde el

¹²Las piedras erguidas consistían en grandes rocas (trabajadas o no) con forma generalmente rectangular y dispuestas en el suelo verticalmente, pudiendo variar su tamaño desde algunos centímetros a varios metros. Es probable que estos sitios constituyan representaciones de ancestros o deidades en el mundo, considerando que se menciona en diversas fuentes, como en la Biblia, como moradas del poder y espíritu de divinidades (Avner 2018: 29).

¹³Los santuarios a cielo abierto del desierto estaban conformados por estructuras de piedra de gran tamaño en las que se delineaba un patio en la superficie con pequeñas piedras en una o cuatro líneas (Avner 2018: 30). Además, presentaban cierta alineación con el solsticio de invierno y poseían estructuras de piedra en el centro de las paredes traseras (Rosen 2015: 40). Asimismo, se caracterizaban por ser diferentes a los sitios de habitación, poseían bancos de piedra y altares hundidos, piedras con dibujos, en algunos casos incorporaban piedras erguidas y podían tener enterramientos (Avner 2018: 35-38).

¹⁴Los montículos de piedras, también denominados túmulos, consistían en estructuras piramidales formadas por la acumulación de piedras, generalmente en un sitio visible. En ocasiones contenían enterramientos y ofrendas.

¹⁵Los *nawamis* eran un tipo de enterramiento que se encontraba distribuido en el sur del Sinaí principalmente. Estos consistían en estructuras circulares con arco de corbel, en donde se hallaron enterramientos individuales y múltiples, junto con ajuar (Bar-Yosef *et al.* 1977, 1986).

Neolítico hasta la Edad del Hierro (Avner 2018; McCorriston 2017; Tebes 2016). Estas se encuentran dispersas por todo el territorio en cercanías de posibles rutas de circulación y en ellas se documentan objetos de intercambio (p. ej. conchas marinas). Los túmulos se encuentran mayormente cerca de sitios de habitación, aunque en algunos casos como campos aislados. Por último, se registran lugares de culto y santuarios a cielo abierto alejados de los asentamientos y también en áreas de probable circulación caravanera.

La distribución de sitios de culto y funerarios podría indicar que estos eran frecuentados regularmente por poblaciones locales, como así también quizás por peregrinos procedentes del Levante. Probablemente, esta circulación pudo consistir en la visita a los sitios por motivos de “comunicación” con los ancestros que yacían en los enterramientos, o deidades anicónicas representadas en las piedras erguidas (Avner 2018). Fuera como fuese, los viajeros habrían tenido a disposición una ruta que no solo se encontraba cerca de estos sitios, sino también de fuentes de agua.

Avner (2002: 127) menciona que aproximadamente el 60 % de los *massebot* (piedras erguidas), todos los santuarios a cielo abierto y muchos sitios de culto se encuentran adyacentes a las rutas del desierto. La construcción y el establecimiento de sitios de culto en ciertas partes de los caminos pudo estar relacionada con la percepción de posibles amenazas que representaban estos territorios áridos para los viajeros, peregrinos y caravanas que los circularon (falta de agua, emboscadas, calor extremo, etc.), que habrían motivado la invocación de ciertas divinidades en función de obtener su protección a lo largo de los senderos desde el VI milenio a.C. (Avner 2002: 128).

A partir del período Calcolítico, el cobre entra en la escena de las interacciones interregionales. Este mineral era extraído principalmente de las minas de Wadi Feinan y quizás de Timna¹⁶. La subsistencia de estas poblaciones se basó en un sistema de pastoreo-recolección, con patrones de asentamiento determinados por la movilidad pastoril y quizás conectados a sistemas de intercambio. En el Néguev se han identificado dos sitios, Nahal Tsafit y Kvish Harif, al mismo tiempo que refugios en rocas en Makhtesh Ramon con restos de estiércol datados de este periodo (Rosen 1998; 2017). En el sur del Sinaí se registraron trece sitios del V al IV milenio a.C., y una mayor cantidad en la región del valle de Uvda y de Aqaba. Estas últimas dos regiones habrían sido habitadas por comunidades de agricultores sedentarias, que pudieron haberse vinculado de diferentes maneras con las poblaciones

¹⁶ Acerca del surgimiento y desarrollo de la metalurgia en el sur del Levante, cf. Golden 2014.

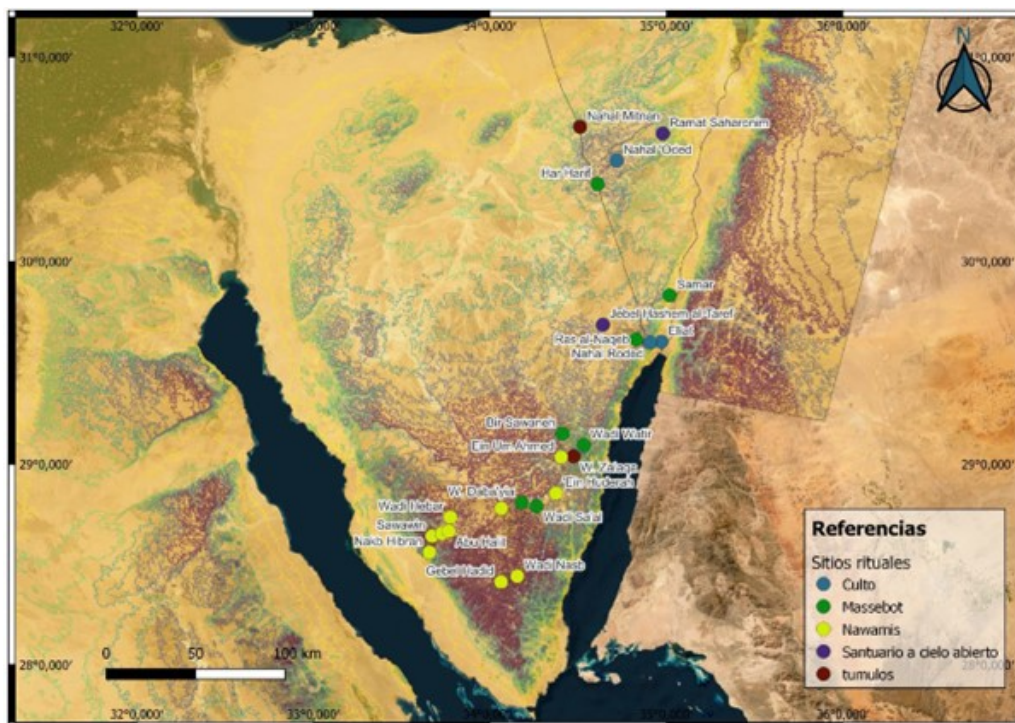


Figura 3: Distribución de sitios funerarios y de culto.

pastoriles del desierto¹⁷. Los principales bienes que habrían circulado en estos momentos consistían en conchas marinas del mar Rojo, cobre, turquesa extraída en Serabit al Khadim, sur del Sinaí, fayenza proveniente del valle del Nilo, cornalina (quizás originada localmente o también de Egipto), cuentas elaboradas de diversos materiales, objetos de granito, hematita y raspadores tabulares producidos localmente (Rosen 2019: 77).

Los raspadores tabulares eran producidos en el desierto (Har Qeren en el Néguev y cuenca del Jarf al sur de Jordania) y luego importados por las comunidades de los asentamientos mediterráneos, quizás como parte de un sistema extendido de intercambios (Abe 2008; Rosen 1997, 2017: 150; Rosen y Goring-Morris 2018). Las cuentas de conchas marinas del mar Rojo se encuentran en gran cantidad en el sur del Sinaí, mientras que en las regiones asentadas se hallan en menor medida, por lo que se ha sugerido

¹⁷Acerca de los asentamientos ubicados en el golfo de Aqaba, cf. Klimscha 2011. Sobre los sitios agrícolas del valle de Uvda, cf. Ayner 2002.

que las comunidades del sur del Sinaí habrían traficado estos bienes con las poblaciones sedentarias (Beit-Arieh 2003; Rosen 2017: 155).

Diferentes tipos de cuentas elaboradas a partir de moluscos, fayenza, esteatita y diorita se hallaron en la región de Aqaba durante este periodo, particularmente en los enterramientos de Eilat V (Avner 2002: 77). Asimismo, en asentamientos sedentarios del norte se registraron cuentas elaboradas con minerales que se originan en el desierto del Néguev, como por ejemplo cuentas de esteatita en Peki'in en Galilea y en Qatif al norte del Néguev, lo cual indicaría la existencia de circulación de bienes semipreciosos (Rosen 2017: 155). En los muros de Tall Hujarat al-Ghuzlan se testimonian motivos rupestres similares a los de Néguev y del Sinaí, al mismo tiempo que cuentas, algunas de las cuales fueron elaboradas a partir de pasta blanca de esteatita vidriada, semejantes a las halladas en *nawamis*, y otras de esteatita similares a las de tumbas de los periodos Badariense y Nagada de Egipto (Klimscha 2011: 189).

Si bien los patrones de movilidad habrían mantenido cierta continuidad con el periodo anterior, lo cierto es que, con la incorporación del cobre, la movilidad de las poblaciones del desierto se modificó. Esto es debido a que se habrían realizado nuevos itinerarios para conectar las fuentes de materias primas, como el caso de Nahal Tsafit que se encontraba entre las minas de cobre de Feinan y el valle de Beersheva (Knabb *et al.* 2018), con los nodos consumidores de estos bienes, al mismo tiempo que crece la importancia del tráfico interregional de bienes entre estas poblaciones del desierto (Rosen 2021: 107).

La circulación de bienes en el sur del Sinaí durante el BA I presentaba un escenario similar al de los períodos anteriores. Según Bar-Yosef Mayer (2011), el 99 % de las especies de moluscos registrados en los *nawamis* tienen origen en el mar Rojo. También en los *nawamis* de Ein Hudera se encontraron restos de objetos hechos de fayenza y de cobre (Bar-Yosef *et al.* 1977). Durante el BA I, en Gebel Gunna se observa la aparición de diferentes tipos de cerámicas, al mismo tiempo que diversos bienes posiblemente de intercambio, p. ej. cuentas de madreperla del Nilo, turquesa y cobre (Bar-Yosef *et al.* 1986).

Con el desarrollo del urbanismo en el sur del Levante a partir del BA IB¹⁸ se verifica también un incremento de la producción de raspadores tabulares en las regiones desérticas, especialmente a partir del BA II, por

¹⁸Las primeras evidencias vinculadas a asentamientos urbanos se documentan principalmente a partir de la aparición de muros que rodean asentamientos con edificaciones diferenciadas, como en el caso de Tel Erani durante el BA IB (Milevski

lo que se ha considerado que la producción en sitios pastoriles incrementó y sus habitantes se especializaron en extracción de materias primas, como consecuencia del proceso de urbanización (Abe 2008: 536). La incorporación del burro como animal de carga en el sur del Levante pudo haber sido un factor fundamental para el desarrollo del tráfico en el desierto, ya que permitía transportar una mayor cantidad de bienes a través de estas regiones de climas áridos y semiáridos¹⁹. Asimismo, esta especialización en los intercambios por parte de los pastores pudo influenciar en el desarrollo del urbanismo levantino, ya que muchos de los bienes de prestigio consumidos por estos asentamientos provenían del desierto, (p. ej. cobre, raspadores tabulares, conchas marinas del mar Rojo, etc.) y el incremento de la circulación de estos fue clave en el proceso de urbanización (cf. Anfinset 2010; Cismondi 2021).

Durante el BA II, los principales bienes que circularon por la región consistieron en conchas marinas, objetos de cobre, raspadores tabulares, cuentas elaboradas de diferentes materiales, entre otros. Es probable que los habitantes de los asentamientos urbanos hayan intercambiado granos con las poblaciones caravaneras a cambio de los bienes mencionados, junto a productos secundarios (leche, lana, etc.).

En Camel Site, Néguev central, se documentaron objetos provenientes del valle del Nilo, entre ellos madreperla nilótica, cuentas de oro y gran cantidad de conchas marinas provenientes del mar Mediterráneo y del mar Rojo (Rosen 2011). Asimismo, la metalurgia y el uso de cobre testimonian la participación de estas poblaciones en el tráfico de metales (Segal y Rosen 2005). La presencia de obsidiana proveniente de Anatolia, y cuarzo del sur del Néguev-Sinaí, indica que las poblaciones del Néguev central participaron en un sistema de intercambios de larga distancia, e incluso podrían haber mantenido intercambios con Arad para suplirse de granos (Rosen 2011).

En el sur del Sinaí existen sitios no solamente destinados al tráfico, sino también al pastoreo y a la extracción de cobre (Beit-Arieh 2003). En los asentamientos se hallaron diversos ítems que dan cuenta de la importancia de los intercambios en estas poblaciones, como p. ej. cuentas hechas de turquesa, conchas marinas, entre otros. Además, se registran restos de cobre de composición similar a la de los *nawamis* y de otros sitios de este periodo.

et al. 2019). Para un desarrollo teórico e histórico del urbanismo en el sur del Levante, cf. Greenberg 2019; Jaruf 2019.

¹⁹Sobre la domesticación y uso del burro en el sur del Levante, cf. Milevski y Horwitz 2019.

La cerámica²⁰ predominante en el desierto durante el BA II consistió en vasijas de boca ancha (jarras y de cocina), de las cuales representaban la mayor parte del repertorio cerámico de los sitios: cuencos, jarras globulares y jarras (Rosen 2017: 187).

En general, los patrones de movilidad de los pastores se mantienen de manera similar al periodo anterior, trasladándose para suplir necesidades de pasturas y aguas estacionales, con migraciones a áreas de altura y frescas en verano, dispersándose hacia tierras bajas en invierno. Sin embargo, con el incremento de las interacciones interregionales, la frecuencia y los movimientos estacionales de algunos integrantes de estas comunidades probablemente fueron modificados, particularmente con la ocupación de sitios cercanos a minas de cobre como en el sur del Sinaí, o de piedras para elaborar raspadores en el Néguev, y con el incremento de la demanda de bienes de prestigio de asentamientos urbanos como Arad.

5 Espacialidad de la movilidad en el desierto

A partir del desarrollo histórico realizado de la movilidad en los desiertos del Néguev-Sinaí, podemos elaborar algunas apreciaciones sobre las implicancias de estas prácticas en el espacio circulado. En primer lugar, se observa que la incorporación de prácticas de subsistencia basadas en el pastoralismo modificó la forma de circular el espacio, el cual se volvió de carácter estacional. En segundo lugar, la localización de sitios de culto a lo largo de las posibles rutas de circulación puede considerarse como testimonio de prácticas rituales relacionadas al peregrinaje (fig. 3). Por último, con la incorporación de bienes que eran apreciados por las comunidades sedentarias levantinas, y también nilóticas, podemos apreciar modificaciones en los patrones de circulación vinculados con las áreas de extracción de minerales como el cobre, o líticos para la elaboración de raspadores tabulares.

En un primer momento (Neolítico-BA I), a partir de la distribución de sitios con estilos culturales similares (*nawamis*, santuarios, estructuras de habitación, etc.) y de objetos alóctonos, podríamos argumentar que las rutas de tráfico habrían atravesado estos lugares, por lo que los agentes que la transitaban -probablemente realizando actividades como peregrinajes o pastoreo- habrían transportado bienes y animales junto a ellos, encuadrándose estas prácticas bajo el concepto internodal de tráfico

²⁰Para un desarrollo de los diferentes tipos de cerámicas del Néguev durante el BA, cf. Milevski 2016: 75-76.

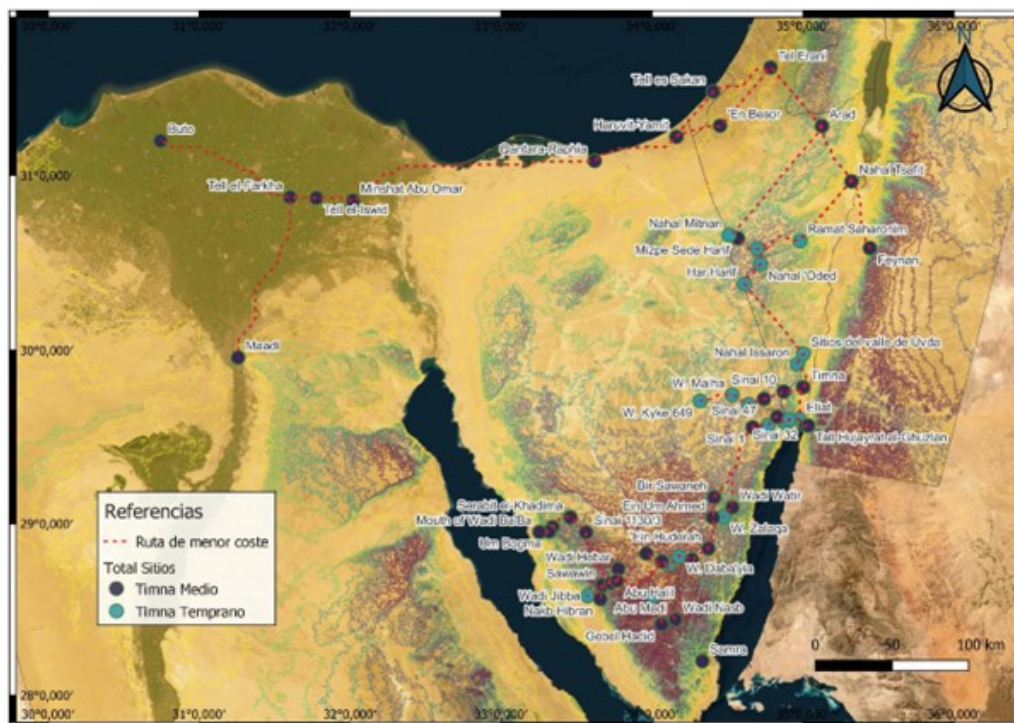


Figura 4: Mapa de las rutas de menor coste (Neolítico-BA I).

incorporado, ya que el traslado de bienes no es el objetivo principal de la circulación (*sensu* Nielsen 2006). Como se ilustra en el mapa (fig. 4), las rutas de menor coste elaboradas partiendo desde Arad²¹ se dirigen en dos direcciones: por un lado, hacia el sur del Sinaí, finalizando su recorrido en las minas de turquesa de Serabit al-Khadim, y hacia el norte directo al delta del Nilo²². Esta podría haber sido una ruta de uso recurrente por dos cuestiones: primero, que en el oeste del Sinaí no se han registrado internodos de tránsito de camino hacia el delta del Nilo, por lo que habría sido una travesía difícil

²¹Se seleccionó el sitio Arad como punto de referencia de inicio de los caminos elaborados a partir de la función de ruta de menor coste, debido a que, si bien durante el Neolítico-Calcolítico no habría tenido la relevancia en las interacciones que sí tuvo durante el BA, consideramos que al estar ubicado en una región fronteriza entre las regiones desérticas y las áreas asentadas podría tomarse como un punto probable de paso para aplicar esta función.

²²El norte del Sinaí habría sido la principal ruta de comunicación entre el sur del Levante y el valle del Nilo hasta el desarrollo del comercio marítimo vía Biblos y sur del Sinaí. Para un desarrollo del tráfico de bienes en el norte del Sinaí, cf. Oren 1986; Yekutieli 2002.

de realizar por parte de los viajeros y, segundo, las evidencias de existencia de cobre en la minas de Feinan y Timna, al mismo tiempo que industrias metalúrgicas en el golfo de Aqaba y Arad y las importaciones de estas en Maadi (Klimscha 2011), indicarían que este sería un corredor común para el envío y recepción de bienes. De haber sido así, los diferentes ítems traficados pudieron haber transitado por las mismas rutas.

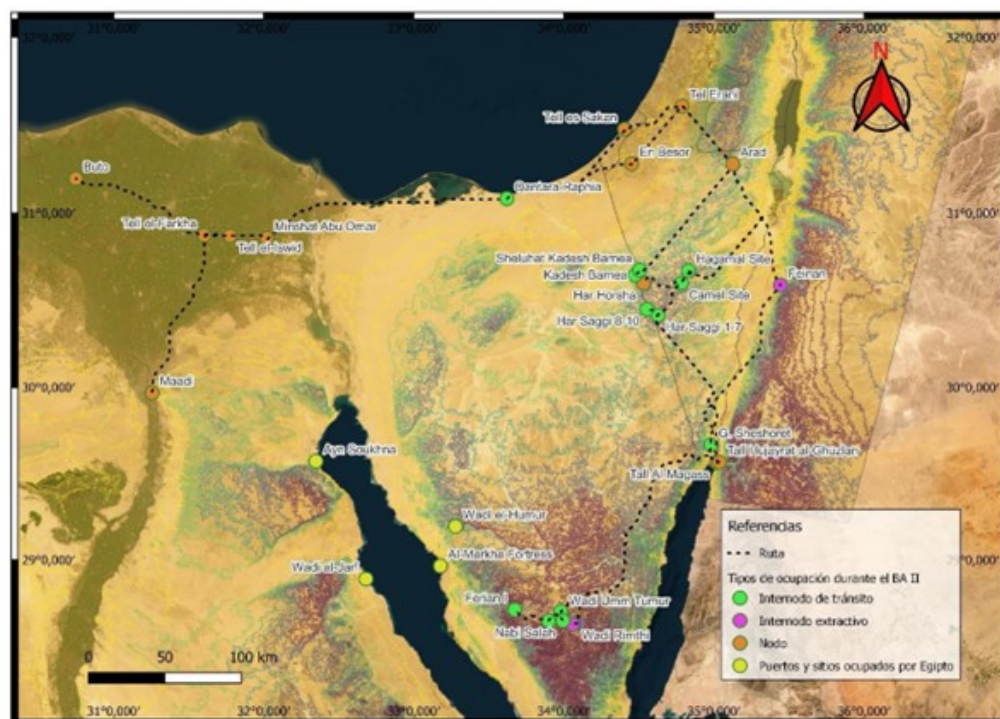


Figura 5: Mapa de rutas de menor coste (BA II).

La situación cambia con las incursiones mineras egipcias en la costa oeste del Sinaí²³ durante el BA II. A partir de la extracción directa de turquesa por parte de agentes egipcios, y los indicios de conflictos con las poblaciones locales, comienzan a establecerse nuevos sitios (Sheikh Mukshen, Nabi Salah, etc.) asociados a la cultura material de Arad en la región central-sur del Sinaí. Estos últimos están vinculados a la extracción y tráfico de cobre. Es

²³Es probable que las expediciones mineras egipcias al Sinaí se hayan realizado por vía marítima, a través del Mar Rojo. Tal como sugiere Tallet (2010), las embarcaciones podrían haber zarpado de los puertos ubicados en el desierto oriental (Wadi-al-Jarf o Any Soukhna) y se habrían dirigido a la región de Al-Markha. Este último lugar pudo haber sido un punto de operaciones desde donde se organizaba la obtención de minerales.

factible pensar que ante la imposibilidad de continuar con la explotación de turquesa en la región de Serabit al-Khadim, las poblaciones locales hayan reorientado sus actividades productivas especializándose no solo en el pastoreo (este periodo coincide con la reducción de la dependencia de la cacería como medio de subsistencia), sino también con la explotación del cobre. En el Néguev central durante este periodo se observa un incremento demográfico y de asentamientos semipermanentes. Si bien la mayoría de estos sitios se habrían llevado a cabo prácticas de pastoreo, también se han hallado bienes de intercambio, por lo que es posible que rutas de caravanas hayan atravesado dichas regiones (fig. 5), o que por medio de intercambio en cadena estas poblaciones hayan sido intermediarias en el tráfico especializado de bienes (*sensu* Nielsen 2006), como así también productoras y exportadoras de raspadores tabulares y otras herramientas líticas.

Como se puede ver en los mapas elaborados a partir de SIG (fig. 4 y 5), las rutas de circulación tienden a atravesar áreas similares a lo largo del tiempo, incluso con el cambio en los patrones de asentamientos a partir del BA II. Asimismo, podemos observar que estas rutas también coinciden espacialmente con los sitios rituales que ilustramos en la fig. 3. Esto nos habilita la posibilidad de pensar que desde el Neolítico las poblaciones del desierto circularon lugares comunes en donde realizaron diferentes actividades. En este sentido, las prácticas de movilidad de subsistencia basadas en la caza-recolección y en el pastoreo móvil se vieron complementadas por los viajes de peregrinos, quizás estacionalmente, hacia determinados sitios de cultos o funerarios. Esta circulación constante por el territorio podría haber influido en el desarrollo de rutas de tráfico, las cuales habrían sido transitadas por caravanas que trasladaban bienes extraídos del desierto hacia nodos ubicados en el sur del Levante y hacia Egipto. En definitiva, las múltiples prácticas de movilidad podrían haber contribuido al desarrollo de una red de circulación de personas, animales y cosas que se habría vuelto más intensiva en el BA II.

6 Consideraciones finales

A partir del análisis del concepto de movilidad, y de las implicancias arqueológicas desarrolladas, consideramos que reflexionar sobre este tópico puede aportarnos algunas herramientas teóricas útiles para estudiar el pasado. En primer lugar, el hecho de pensar las prácticas sociales como situaciones que dependen temporalmente de diferentes territorios, puede

ser un elemento fundamental para tener en cuenta al momento de analizar diferentes grupos humanos de la Prehistoria Tardía, ya que esto implica tener en cuenta que no nos encontramos con agentes estáticos en el tiempo, sino que la movilización es parte constituyente de la mayoría de las realidades sociales, especialmente de las pastoriles, como en el caso analizado.

En segundo lugar, pudimos apreciar que a través de diferentes técnicas, metodologías y herramientas digitales es posible reconstruir parcialmente estas movilidades del pasado que, aunque no podemos comprenderlas en su totalidad, lo cierto es que nos aportan información complementaria a la de otros estudios que nos permite repensar la espacialidad de estas prácticas de circulación (caravaneo, peregrinaje, caza o pastoreo).

En tercer lugar, retomando la afirmación de Deleuze y Guattari (2002: 385), la continuidad en las prácticas de movilidad a través de las rutas de circulación ilustradas en este trabajo podría dar cuenta de esta “inmovilidad” del nomadismo pastoril, ya que a lo largo del tiempo se circularon los mismos espacios y se visitaron los mismos sitios, lo que nos habilita a pensar en la posibilidad de que se hayan concebido paisajes de circulación particulares atravesados por diferentes prácticas que tenían en común la movilidad estacional recurrente entre diferentes territorios. Por último, proponemos tener en cuenta la movilidad no sólo como un concepto analítico para estudiar sociedades pastoriles del pasado, sino también para pensar todas las realidades sociales históricas o actuales como dinámicas y cambiantes en el espacio y en el tiempo.

Agradecimientos

Agradezco a mis colegas del proyecto FILOCYT FC22-073 bajo la dirección del Dr. Pablo Jaruf, que dio lugar a este dossier, y a las revisiones preliminares de este trabajo a Florencia Samah. Todo error y omisión es de mi entera responsabilidad.

Bibliografía

ABE, Masashi (2008) “The Development of Urbanism and Pastoral Nomads in the Southern Levant. Chalcolithic and Early Bronze Age Stone Tool Production Industries and Flint Mines in the Jafr Basin, Southern Jordan”. Tesis de Doctorado inédita. University of Liverpool.

ALDRED, Oscar (2014) “Past Movements, Tomorrow’s Anchors. On the Relational Entanglements Between Archaeological Mobilities”, en: Leary, J. (ed.) *Past Mobilities: Archaeological Approaches to Movement and Mobility*. London: Ashgate, pp. 21-48.

ANFINSET, Nils (2010) *Metal, Nomads and Culture Contact. The Middle East and North Africa*. London/Oakville: Equinox Publishing Ltd.

APPADURAI, Arjun (1986) “Introduction: commodities and the politics of value”, en: Appadurai, A. (ed.) *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-63.

AVNER, Uzi (2002) “Studies in the Material and Spiritual Culture of the Negev and Sinai Populations, During the 6th-3rd Millennia B.C.” Tesis de Doctorado. Hebrew University.

AVNER, Uzi (2018) “Protohistoric Developments of Religion and Cult in the Negev Desert”, *Tel Aviv* 45 (1): 23-62. DOI: <https://doi.org/10.1080/03344355.2018.1412059>.

AVNER, Uzi (2023) “Prehistoric Cult Sites along the Desert Roads”, *Religions* 14 (1472): 1-35. DOI: <https://doi.org/10.3390/re14121472>.

BAR-YOSEF MAYER, Daniella E. (2011) “Nawamis, Shells, and Early Bronze Age Pastoralism”, en: Chesson, M.S. (ed.) *Daily Life, Materiality, and Complexity in Early Urban Communities of the Southern Levant*. Winoka Lake: Eisenbrauns, pp. 185-199.

BAR-YOSEF, Ofer, BELFER-COHEN, Anna, GOREN, Avner, HERSHKOVITZ, Israel, ILAN, Ornit, MIENIS, Henk K. y SASS, Benjamin (1986) “Nawamis and Habitation Sites near Gebel Gunna, Southern Sinai”, *Israel Exploration Journal* 36 (3-4): 121-167.

BAR-YOSEF, Ofer, BELFER, Anna, GOREN, Avner y SMITH, Patricia (1977) “The Nawamis near’ Ein Huderah (Eastern Sinai)”, *Israel Exploration Journal* 27 (2): 65-88.

BEIT-ARIEH, Itzhaq (1986) “Two Cultures in Southern Sinai in the Third Millennium B. C.”, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 263: 27-54. DOI: <https://doi.org/10.2307/1356909>.

BEIT-ARIEH, Itzhaq (2003) *Archaeology of Sinai: The Ophir Expedition*. Tel Aviv: Tel Aviv University Yass Publications in Archaeology.

CHANG, Claudia y KOSTER, Harold A. (1986) “Beyond Bones: Toward an Archaeology of Pastoralism”, *Advances in Archaeological Method and Theory* 9: 97-148. DOI: <https://doi.org/10.1016/b978-0-12-003109-2.50006-4>.

CISMONDI, Ezequiel (2021) “Consideraciones sobre el rol del pastoralismo móvil en el proceso de urbanización en el sur del Levante durante el Bronce Antiguo”, *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental* 22: 167-188. DOI: <https://doi.org/10.34096/rihao.n22.10922>.

CRIBB, Roger (1991) *Nomads in Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.

DIGARD, Jean P. (1982) .^A propósito de los aspectos económicos de la simbiosis nómadas-sedentarios en la antigua Mesopotamia: el punto de vista de un antropólogo sobre el Medio Oriente Contemporáneo”, en: Castillo, J. (ed.) *Nómadas y pueblos sedentarios*. México D.F.: El Colegio de México, pp. 9-21.

DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix (2002) *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia: Pre-Texto.

ENGEBRIGTSEN, Ana I. (2017) “Key figure of mobility: the nomad”, *Social Anthropology* 25(1): 42–54. <https://doi.org/10.1111/1469-8676.12379>.

FINKELSTEIN, Israel (1995) *Living on the Fringe: The Archaeology and History of the Negev, Sinai, and Neighboring Regions in the Bronze and Iron Ages*. Sheffield: Sheffield Academic Press.

FREND, William H. C. (1975) “Nomads and Christianity in the Middle Ages”, *The Journal of Ecclesiastical History* 26: 209-223.

GOLDEN, Jonathan M. (2014) *Dawn of the Metal Age. Technology and Society during the Levantine Chalcolithic*. London/New York: Routledge.

GREENBERG, Raphael (2019) *The Archaeology of the Bronze Age Levant. From Urban Origins to the Demise of City-States, 3700-1000 BCE*. Cambridge: Cambridge University Press.

GREGORICKA, Lesley A. (2021) “Moving Forward: A Bioarchaeology of Mobility and Migration”, *Journal of Archaeological Research* 29: 581–635. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10814-020-09155-9>.

HERZOG, Irmela (2020) “Spatial Analysis Based On Cost Functions”, *Archaeological Spatial Analysis*: 333-358. DOI: <https://doi.org/10.4324/9781351243858-18>.

HONEYCHURCH, William y MAKAREWICZ, Cheryl A. (2016) “The Archaeology of Pastoral Nomadism”, *Annual Review of Anthropology* 45 (1): 341-359. DOI: <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-102215-095827>.

JARUF, Pablo (2019) “Del Calcolítico al Bronce Antiguo en Siria-Palestina: revisando el modelo de la segunda urbanización”, *Claroscuro* 18 (2): 1-28. DOI: <https://doi.org/10.35305/cl.vi18.60>.

KHAZANOV, Anatoly M. (1984) *Nomads and the Outside World*. Madison: The University of Wisconsin Press.

KLIMSCHA, Florian (2011) “Long-range contacts in the late Chalcolithic of the southern Levant. Excavations at Tall Hujayrat al-Ghuzlan and Tall al-Magass near Aqaba, Jordan”, en: Mynárova, J. (ed.) *Egypt and the Near East – the Crossroads*. Prague: Charles University, pp. 177–209.

KNABB, Kyle, ROSEN, Steven A., HERMON, Sorin, VARDI, Jacob, HORWITZ, Liora Kolska y GOREN, Yuval (2018) “A Middle Timnian

nomadic encampment on the Faynan–Beersheba road: Excavations and survey at Nahal Tsafit (late 5th/early 4th millennia B.C.E.)”, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 380 (1): 27-60. DOI: <https://doi.org/10.5615/bullamerschoorie.380.0027>.

KUPPER, Jean-Robert (1957) *Les nomades en Mésopotamie au temps des rois de Mari*. Paris: Bibliothèque de la Faculté de Philosophie et Lettres de l’Université de Liège.

KUPPER, Jean-Robert (1959) “Le rôle des nomades dans l’histoire de la Mésopotamie ancienne”, *Journal of Economic and Social History of the Orient* 2: 113-127.

LEARY, Jim (2014) “Past Mobilities: An Introduction”, en: Leary, J. (ed.) *Past mobilities: Archaeological Approaches to Movement and Mobility*. London: Ashgate, pp. 1-20.

LIVERANI, Mario (2012). *El antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*. Barcelona: Crítica.

LUKE, John Tracy (1965) “Pastoralism and politics in the Mari Period: a re-examination of the character and political significance of the major west semitic tribal groups on the Middle Euphrates, ca. 1828-1758 B.C.” Tesis de Doctorado inédita. University of Michigan.

MCCORRISTON, Joy (2017) “Inter-cultural pilgrimage, identity, and the Axial Age in the ancient Near East”, en: Kristensen, T.M. y Friese, W. (eds.) *Excavating Pilgrimage. Archaeological Approaches to Sacred Travel and Movement in the Ancient World*. London/New York: Routledge, pp. 11-27.

MILEVSKI, Ianir (2016) *Intercambio de productos en el Levante meridional durante el Bronce Antiguo. Una perspectiva marxista*. Barcelona: Bellaterra.

MILEVSKI, Ianir y HORWITZ, Liora Kolska (2019) “Domestication of the Donkey (*Equus asinus*) in the Southern Levant: Archaeozoology, Iconography and Economy”, en: Kowner, R., Bar-Oz, G., Biran, M., Shahar,

M. y Shelach, G. (eds.) *Animals and Human Society in Asia: Historical, Cultural and Ethical Perspectives*. Cham: Palgrave Macmillan, pp. 93-132.

MILEVSKI, Ianir, CAMPAGNO, Marcelo, GANDULLA, Bernardo, JARUF, Pablo, DAIZO, María Belén, CZARNOWICZ, Marcin, OCHAŁ-CZARNOWICZ, Agnieszka, KARMOWSKI, Jacek, YEGORV, Dimitri, COHEN SASON, Eli y YEKUTIELI, Yuval (2019) “Tel Erani, Israel: Reporte de la campaña arqueológica de 2018 y sus antecedentes”, *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental* 20 (20): 5-22. DOI: <https://doi.org/10.34096/rihao.n20.7108>.

MILEVSKI, Ianir, GANDULLA, Bernardo y CAMPAGNO, Marcelo (2022) “Reconstruyendo las relaciones entre Egipto y Palestina en el IV milenio a.C.”, en: Campagno, M., Gandulla, B. y Milevski, I. (eds.) *Relaciones entre Egipto y Palestina en el IV milenio a.C. Modelos e interpretaciones*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, pp. 9-22.

MOMIGLIANO, Arnaldo (1966). *Studies in Historiography*. London: Weidenfeld and Nicolson.

MOSCATI, Sabatino (1959) *The Semites in Ancient History: An Inquiry into the Settlement of the Bedouin and their Political Establishment*. Cardiff: University of Wales Press.

NIELSEN, Axel E. (2006) “Estudios internodales e interacción interregional en los Andes Circumpuneños: Teoría, método y ejemplos de aplicación”, en: Lechtman, H. (ed.) *Esferas de Interacción Prehistóricas y Fronteras Nacionales Modernas: Los Andes Sur Centrales*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos – Institute of Andean Research, pp. 29-62.

NIELSEN, Axel E. (2017) “Las rutas de caravanas en los Andes como paisajes culturales”, en: Chacaltana, S.; Arkush, E. y Marccone, G. (eds.) *Nuevas tendencias en el estudio de los caminos*. Lima: Ministerio de Cultura del Perú, pp. 282-305.

NIELSEN, Axel E., BERENGUER, José y PIMENTEL, Gonzalo (2019) “Inter-nodal archaeology, mobility, and circulation in the Andes of Capricorn during the Late Intermediate Period (AD 1000–1450)”, *Quaternary*

International 533: 48-65. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2018.09.044>.

OREN, Eliezer D. (1986) “Early Bronze age settlement in northern Sinai: a model for Egypto-Canaanite interconnections”, en: de Miroschedji, Pierre (ed.) *L’urbanisation de la Palestine à l’âge du Bronze ancien*. Oxford: BAR International, pp. 389-405.

ROBERTSON, John F. (2006) “Nomads , Barbarians , and Societal Collapse in the Historiography of Ancient Southwest Asia”, en: Guinan, A. K. et al. (ed.) *If a Man Builds a Joyful House: Assyriological Studies in Honor of Erle Verdun Leichty*. Leiden-Boston: Brill, pp. 325–336.

ROMERO, Raúl (2005) “Cálculo de rutas óptimas mediante SIG en el territorio de la ciudad celtibérica de Segeda. Propuesta metodológica”, *Salduie. Estudios de prehistoria y arqueología* 5: 95-111.

ROSEN, Steven A (1997) *Lithics After the Stone Age. A Handbook of Stone Tools from the Levant*. London: Alta Mira Press.

ROSEN, Steven A (1998) “Kvish Harif: Preliminary Investigations at a Late Neolithic Site in the Central Negev”, *Paléorient* 10 (2): 111-121.

ROSEN, Steven A (2011) “Introduction: Toward an Archaeology of Early Nomadism at the Camel Site”, en: Rosen, Steven A. (ed.) *An Investigation into Early Desert Pastoralism: Excavations at the Camel Site, Negev*. Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology, UCLA, pp. 1-18.

ROSEN, Steven A (2015) “Cult and the rise of desert pastoralism: a case study from the Negev”, en: Laneri, Nicolas (ed.) *An offprint from Defining the Sacred. Approaches to the Archaeology of Religion in the Near East*. Oxford and Philadelphia: Oxbow Books, pp. 38-48.

ROSEN, Steven A (2017) *Revolutions in the Desert. The Rise of Mobile Pastoralism in the Negev and the Arid Zones of the Southern Levant*. New York/London: Routledge.

ROSEN, Steven A (2019) “Trade through the desert: A long-term perspective on goods, animals, and politics in the Negev”, *Chungara* 51 (1): 71-84. DOI: <https://doi.org/10.4067/S0717-73562019005000401>.

ROSEN, Steven A (2021) “To Everything There Is a Season: The Dynamics of Seasonality in the Deserts of the Southern Levant in Ancient Times”, en: Lichtenberger, A. y Raja, R. (eds.) *The Archaeology of Seasonality*. Turnhout: Brepols, pp. 99-118.

ROSEN, Steven A y GORING-MORRIS, A. Nigel (2018) “Tabular Scraper Quarries: A View from Har Qeren in the Western Negev”, *Journal of the Israel Prehistoric Society* 48: 82-96.

ROWTON, Michael B. (1982) “Factores económicos y políticos en el nomadismo antiguo”, en: Silva Castillo, J. (ed.) *Nómadas y pueblos sedentarios*. México DF: El Colegio de México, pp. 21-34.

SALAZAR, Noel B. (2017) “Key figures of mobility: an introduction”, *Social Anthropology* 25 (1): 5-12. DOI: <https://doi.org/10.1111/1469-8676.12393>.

SEGAL, Irina y ROSEN, Steven A. (2005) “Copper Among the Nomads: Early Bronze Age Copper Objects from the Camel Site, Central Negev, Israel”, *Iams* 25: 3-8.

SHELLER, Mimi y URRY, John (2006) “The new mobilities paradigm”, *Environment and Planning A: Economy and Space* 38 (2): 207-26. DOI: <https://doi.org/10.1068/a37268>

TALLET, Pierre (2010) “Le roi Den et les Iountiou: les Égyptiens au Sud-Sinai sous la 1re dynastie”, *Archéo-Nil* 20: 97-105.

TEBES, Juan Manuel (2016) “La materialidad de los cultos del desierto y los orígenes del culto de Yahvé”, en: Flammini, R. y Tebes, J. M. (eds.) *Interrelaciones e identidades culturales en el Cercano Oriente Antiguo*. Buenos Aires: IMHICIHU-CONICET, pp. 239-280.

VAN OYEN, Astrid (2017) “Material culture and mobility: A brief history of archaeological thought”, en: Heitz, C. y Stapfer, R. (eds.) *Mobility and Pottery Production*. Leiden: Sidestone Press, pp. 53-68.

WENDRICH, Willeke y BARNARD, Hans (2008) “The Archaeology of Mobility: definitions and research approaches”, en: Wendrich, W. y Barnard, H. (eds.) *The Archaeology of Mobility. Old World and New World Nomadism*.

Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology, University of California, pp. 1-16.

YEKUTIELI, Yuval (2002) “Settlement and Subsistence Patterns in North Sinai during the Fifth to Third Millennia BCE”, en: van den Brink, E.C.M. y Levy, T.E. (eds.) *Egypt and the Levant. Interrelations from the 4th through the Early 3rd Millennium B.C.E.* London/New York: Leicester University Press, pp. 422-436.

ZUNINO SINGH, Dhan (2018) “Cidades, práticas e representações em movimento: notas para uma análise cultural da mobilidade como experiência urbana”, *Tempo Social* 30 (2): pp. 35-54. DOI: <https://doi.org/10.11606/0103-2070.ts.2018.142171>.